

*Manglares costeros  
de La Española,  
nuestro recurso natural más valioso*

Pocos recursos naturales son tan poco comprendidos y a la vez tan importantes para la conservación de la biodiversidad de nuestra isla como los manglares; generadores de vida, protectores de las costas, aprehensores de carbono, purificadores de las aguas... los manglares son realmente un tesoro que la naturaleza nos entrega y que debemos conservar como el patrimonio más preciado que este país posee.

Las costas dominicanas están jalonadas de humedales y en ellos es donde se desarrollan las comunidades de manglares. El manglar es un ecosistema en sí mismo cuyo mayor exponente es el mismo árbol de mangle. Generoso, arroja la vida desde sus raíces subacuáticas hasta lo más alto de su copa. La maraña de raíces sumergidas del árbol de mangle sirve de refugio a los alevines de infinidad de especies acuáticas que así se protegen de los depredadores de mayor tamaño. Estas mismas raíces sirven de apoyo a los moluscos bivalvos, generalmente el ostión de manglar, que en cantidades infinitas se aferran a éstas y allí filtran incansables las aguas someras depurándolas continuamente. Entre su frondosa copa anidan las aves acuáticas, ofreciendo a los polluelos el cobijo que necesitan para sobrevivir. Por otra parte generan gran cantidad de materia orgánica que sirve de alimento a muchas especies de las zonas marinas, ribereñas y lacustres.

Pocos árboles son tan generosos con las comunidades animales que pueblan nuestras costas. Gracias a ellos es que nuestras costas rebosan de vida marina y también en buena parte les debemos que muchas de las playas dominicanas estén bañadas por aguas limpias y transparentes.



Cucharetas en los manglares de la laguna de Oviedo

Así pues los manglares, además de fomentar y proteger la biodiversidad, son los mejores aliados de nuestra primera fuente de divisas y de puestos de trabajo: el turismo. Un sector que generalmente no entiende a este árbol sin saber que es uno de los principales aliados del desarrollo de la “industria sin chimeneas”.

Siendo el grueso de nuestro turismo el que se denomina de sol y playa, las aguas limpias y las arenas blancas son los indiscutibles pilares de su supervivencia. Y para ello, los lugares donde crecen los manglares se presentan como depuradoras naturales y fijadoras de sedimentos que actúan sobre las corrientes de agua que desembocan en las playas, tanto en su curso último como en la desembocadura de las mismas. De esta manera las costas bajas y abrigadas donde se desarrollan las mejores playas del país, se mantienen con aguas cristalinas y las arenas coralinas blancas, sin restos de fango y depósitos aluviales al quedar estos fijados en fondo de las cuencas fluviales o lacustres, por la red natural que tejen las raíces de los manglares en los caños vecinos a las costas arenosas.

Los manglares crecen en aguas salobres, tanto en el curso bajo de los ríos como en las áreas lagunares, las lagunas arrecifales y en las aguas someras de la costa. Son amigos del clima cálido y lluvioso y de aguas calmas o de

corriente suave. Sin embargo, una vez crecidos, soportan impasibles los más fuertes huracanes. De esta forma protegen férreamente las costas donde se desarrollan, haciendo frente imbatible al oleaje y a los vientos.

Pero además de su función como protector de la vida, de las aguas y de las costas, los manglares son hermosos y cuentan con una personalidad vegetal que envidiaría cualquier bosque de montaña. En las mañanas, cuando el sol asoma, sus rayos inciden sobre las gotas de rocío que se acumulan en sus hojas y cuando el astro rey se levanta, la masa del manglar refulge como la plata sobre las aguas de nuestra costa. Es difícil encontrar un espectáculo tan hermoso en nuestra pródiga naturaleza como un manglar enhiesto, reposando en las aguas bajas o acariciando las playas.

Manglares dominicanos los hay de cuatro especies diferentes: el mangle rojo (*Rhizophora mangle*), el mangle negro (*Avicennia germinans*), el mangle blanco (*Laguncularia racemosa*) y el mangle botón (*Conocarpus erectus*). Cada especie de manglar se adecua al tipo de suelo o las características de las aguas que lo bañan. Por ejemplo, el mangle blanco necesita aguas salobres con menor concentración de sal, mientras que el mangle rojo admite el agua salada de la costa; el mangle botón sin embargo,

puede crecer en suelos calizos, y sus raíces se hunden profundamente en las rocas de la costa.

La destrucción de los bosques de manglares dominicanos es una triste realidad que se ha ido incrementando a medida que el turismo costero se ha ido desarrollando en la República Dominicana. Mientras que el año 1994, al comienzo del “boom” turístico en nuestra nación, se contabilizaba una superficie de manglares en el país de 404 km<sup>2</sup>, en la actualidad se considera que solo quedan ya 293 km<sup>2</sup> de este tipo de bosque. Es evidente que la tala indiscriminada para desecar humedales y edificar hoteles ha hecho un daño enorme a esta especie y que aunque tenemos leyes para protegerlos, estas no han sido aplicadas con el rigor necesario.

Además del desarrollo turístico los manglares también son el objetivo de muchos depredadores de recursos naturales. Los carboneros talan los árboles y usan de su madera con asiduidad, sobre todo en las zonas más deprimidas económicamente y especialmente en la frontera con el país vecino. Su madera también es muy apreciada para trabajos de carpintería y así muchos árboles caen derribados por las hachas de los desaprensivos taladores ilegales.

Sin embargo, a pesar de la presión a la que están sometidos, los manglares aun señorean en buena parte de las costas dominicanas, principalmente donde forman parte de nuestras más emblemáticas áreas protegidas. En Montecristi las comunidades de manglares del gran Parque nacional que existía son de tal entidad que hace años fueron objeto de un extenso trabajo de investigación. Lamentablemente la ley de áreas protegidas promulgada en 2004 despedazó esta importante unidad de conservación

y ahora hay manglares dentro del área protegida y manglares que están fuera, aunque la ley los defiende a todos.

A pesar de las carencias de la Ley Sectorial de Áreas Protegidas hay que reconocer que nuestras áreas protegidas han sido muy generosas con nuestros manglares. Se debe agradecer a todos los que hemos participado en la creación, defensa y gestión del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP) el haber demostrado la sensibilidad necesaria para aprender a conocer los manglares y haberlos dotado de esta protección tan especial que les ofrece el formar parte de un área protegida. Son sitios del SINAP especialmente declarados para proteger los manglares las áreas protegidas los Parques Nacionales Manglares del Bajo Yuna y Manglares de Estero Balsa, además de los Refugios de Vida Silvestre Manglares de Puerto Viejo y Manglar de La Gina. Sin embargo, aun cuando no se reconozca por su nombre, muchas otras áreas protegidas tienen como uno de sus principales objetos de conservación los manglares. Mención obligada hay que hacer de los maravillosos manglares de los caños del Parque Nacional Los Haitises y de la espectacular bahía de Las Calderas del Parque Nacional del Este.

El árbol de mangle es uno de los ejemplos más interesantes de cómo una planta puede adaptarse a un medio tan hostil como es el agua salada y los fondos fangosos. Para adaptarse a un medio tan extremo, las hojas de algunas especies de mangle excretan sal por las hojas. Mientras tanto, las raíces que se hunden en el fango con alto contenido en ácido sulfhídrico se desarrollan como zancos, pero las microrraíces con que cuentan se desarrollan en la parte superficial del sustrato, donde hay mayores porcentajes de oxígeno.

Garza azul en los manglares de Los Haitises



Colonia de fragatas volando sobre los manglares del Parque Nacional del Este





Manglares de El Estillero, Samaná



Manglares de la laguna Perucho, María Trinidad Sanchez

Los bosques de mangle son muy frondosos y su altura depende de la especie dominante. Mientras que el mangle rojo llega hasta los diez metros de alto, el mangle blanco puede llegar a los quince metros de altura. Las raíces aéreas del mangle son una de las principales características que los diferencian de otras especies. Se desarrollan en superficies muy extensas y crean una red de gran belleza que es utilizada, permanente o estacionalmente, por innumerables especies animales, desde crustáceos hasta aves, pasando por moluscos y peces. Se calcula que alrededor del 70% de las especies de las costas desarrollan parte de su vida en los manglares.

El manglar es uno de los más importantes aliados del turismo, bien directa o indirectamente. Además de mantener las aguas limpias y proteger la costa también es un foco de ecoturismo de la mayor calidad. Las visitas a los manglares son uno de los mayores atractivos que ofrece la oferta complementaria de los hoteles de playa. Son muchas las compañías que ofrecen excursiones en botes o caminando a los manglares costeros de nuestra isla.

Los paseos en bote por los caños de manglares de Los Haitises son espectaculares, al igual que la clásica excursión que se realiza en Río San Juan para conocer los canales flanqueados por mangles de la laguna Gri Gri. Sin embargo destaca la belleza de las excursiones a la bahía de Las Calderas del Parque Nacional del Este, donde sobre la copa de los árboles se desarrollan los nidos de una de las mayores y mejor conservadas colonias de fragatas (*Fregata magnificens*) que existe en el Caribe. También maravillosas son las excursiones en bote a la laguna de Oviedo, donde entre manglares se observan multitud de especies acuáticas, algunas tan escasas e interesantes como los flamencos (*Phoenicopterus ruber*), las cucharetas (*Platalea ajaja*) o los cocos blancos (*Eudocimus albus*).

Los manglares son un regalo de la naturaleza que nos beneficia a todos; conservarlos intactos y potenciar su conocimiento es una responsabilidad nacional que debemos acometer para proteger nuestra maravillosa naturaleza dominicana.



Manglar en isla Catalinita, parque Nacional del Este



Manglares de la bahía de Juancho, Pedernales